

Peter H. Smith (comp.), *El combate a las drogas en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 456 p.

Guadalupe González González

A 10 años del comienzo de la “guerra contra las drogas”, cruzada continental liderada por los gobiernos republicanos de Reagan y Bush a lo largo de los años ochenta, resulta muy oportuna la publicación de esta colección de estudios acerca de las dimensiones del mercado de drogas ilícitas y del efecto contradictorio de las políticas de penalización diseñadas para combatirlo. *Drug Policy in the Americas* reúne 22 ensayos elaborados por un conjunto de académicos, epidemiólogos, periodistas, funcionarios públicos y consultores de Estados Unidos y América Latina, convocados por la Comisión Interamericana sobre la Política contra el Narcotráfico y el Abuso de Drogas para participar en una serie de talleres de investigación y discusión celebrados entre 1990 y 1991. La finalidad básica de este esfuerzo colectivo fue promover un debate informado entre expertos y formuladores de política

para avanzar en el conocimiento del problema, evaluar el desempeño de las actuales políticas antidrogas y explorar vías alternativas de acción menos costosas y más eficaces que los controles policiacos y penales.

El libro está organizado en tres partes, precedidas por un ensayo introductorio, a cargo del editor y compilador, el cual aborda las características generales de la economía política de las drogas ilícitas desde la óptica de dos problemas distintos pero estrechamente relacionados: las dificultades conceptuales para definir este fenómeno de carácter transnacional y multidimensional, y los dilemas políticos (violencia, militarización, erosión institucional) que enfrentan los gobiernos al instrumentar estrategias de represión contra las drogas. Critica las dos opciones políticas extremas que han polarizado el debate académico y político —intensificación de la represión y legalización— y pro-

pone una tercera alternativa: la reasignación de prioridades en favor del control de la demanda a través de programas de prevención y del control selectivo de la oferta, principalmente de las redes de distribución y lavado de dinero.

En la primera parte del libro se publican seis ensayos dedicados a identificar la magnitud de los distintos aspectos del problema de las drogas en el continente: las pautas en el consumo en Estados Unidos (David Musto); las tendencias recientes de la demanda en América Latina (Medina-Mora y Mariño); las repercusiones económicas del mercado ilegal de estupefacientes en Colombia (Thomi); los costos y beneficios económicos de la expansión de la producción de coca en Perú (Álvarez); las pautas de producción en Bolivia y sus efectos sobre el sector externo (Machicado) y el poder económico y político de los productores de coca en los países andinos (Justiniano).

La segunda parte constituye el núcleo temático del libro y está dedicada a la evaluación de las distintas alternativas políticas para el control de drogas. Se trata de nueve ensayos que ofrecen evaluaciones acuciosas acerca de tres tipos de política pública: *a)* las estrategias encaminadas a reducir o eliminar la oferta de drogas ilícitas desde las campañas contra las redes del crimen organizado (Gugliotta), los programas permanentes de erradicación de cultivos (Ruiz-Cabañas), la participación del ejército en la destrucción de cultivos y de centros de procesamiento (Bagley), y las actividades de interceptación y control de

fronteras (Reuter); *b)* el alcance de los esfuerzos por reducir o eliminar el consumo de drogas en Estados Unidos (Mullen y Arbiter) y en los países productores en América Latina (Lerner) así como las restricciones presupuestales y la falta de investigación que enfrentan los programas de prevención y tratamiento (Falco), y *c)* las estrategias potenciales para la "descriminalización", regulación o legalización del mercado de drogas (Kleiman y Saiger). Los artículos de esta sección coinciden en señalar que las políticas de control de la oferta, por sí mismas, no sólo no resuelven el problema sino que en ocasiones contribuyen a agravarlo y muestran la necesidad de establecer paralelamente programas sostenidos de largo plazo para la reducción de la demanda.

En la última parte, seis ensayos exploran las posibilidades de cooperación internacional para el control de drogas como condición necesaria para el éxito de las políticas nacionales. Los factores de reciprocidad, que facilitan el establecimiento de mecanismos de coordinación internacional frente a amenazas comunes, han sido poco frecuentes en el campo de la diplomacia de las drogas (Martin). La historia de la diversidad de esfuerzos unilaterales, bilaterales y multilaterales a lo largo de este siglo muestra las dificultades para lograr resultados perdurables y significativos (Walker III). En la última década se han realizado avances importantes en la normatividad internacional dentro del sistema de Naciones Unidas (Donnelly) y se han abierto espacios de coordinación regional en el seno de la

OEA. En el futuro inmediato las perspectivas de cooperación internacional son limitadas mientras prevalezcan enfoques de carácter unilateral (Toro)

o propuestas de coordinación multilateral y bilateral donde la distribución de costos y beneficios sea asimétrica.